

Argentina, Reino Unido y EE. UU.

LA NEGOCIACIÓN DIPLOMÁTICA EN LA GUERRA DEL ATLÁNTICO SUR

Cristián Lauriani Ide*

La diplomacia como parte de la política exterior de un país juega un rol esencial durante el desarrollo de un conflicto. Así queda de manifiesto al analizar el desempeño del servicio exterior británico y argentino durante el conflicto del Atlántico Sur, en donde se evidencia sus errores y aciertos.

El 2 de abril de 1982, una fuerza conjunta Argentina, integrada por medios terrestres, navales y aéreos, en el marco de la llamada "Operación Rosario", ejecutó una acción militar para la ocupación de las Islas Malvinas/Falklands, mantenidas como territorio extracontinental por el Reino Unido (R.U.) desde 1833.

El 14 de junio de 1982, tras casi dos meses y medio de ocupación argentina, las Malvinas/Falklands, fueron recuperadas por el R.U., luego de una campaña militar exitosa, antecedida de una complicada negociación diplomática, llevada a cabo en el ámbito internacional, destinada a legitimizar el uso de la fuerza por parte de Gran Bretaña, junto con asegurar el apoyo internacional y en particular el de Estados Unidos (EE. UU.).

La Guerra de las Malvinas/Falklands resultó en una derrota militar para Argentina, producto de su incapacidad para ganar una posición fuerte en el plano internacional, derivado de que su diplomacia no encontró la forma de impedir que el R.U. reaccionara a la invasión del archipiélago y enviara en el mínimo de tiempo una fuerza de tarea naval con la misión de recuperar las islas, y al mismo tiempo impedir que EE. UU. rompiera su posición neutral y apoyara a la Corona británica, echando por la borda las dos principales presunciones sobre las que se estructuraba la planificación de invasión argentina a Malvinas/Falklands: El R.U. no llevaría adelante una empresa bélica para recuperar las

islas y EE. UU. se mantendría neutral y no apoyaría a Gran Bretaña.¹

Por tal razón, el propósito de este artículo es el de efectuar un análisis a la negociación internacional desarrollada durante el conflicto del Atlántico Sur, comparando la diplomacia argentina y británica y sus efectos en el proceso.

Importancia de los indicios

La invasión argentina de las islas Malvinas/Falklands, fue una total sorpresa para el R.U. y en especial para el Foreign Office (Servicio Exterior Británico), prueba de ello, es que el propio Canciller inglés, Lord Peter Carrington, al momento que los comandos argentinos estaban desembarcando en Port Stanley, se encontraba en misión diplomática en Israel, a pesar de tener indicios, desde el 31 de marzo de ese año que la operación militar se llevaría a cabo. Lo anterior, demuestra que la diplomacia británica o la Inteligencia no supieron interpretar en correcta forma toda la información que circulaba en la prensa, en el ámbito doméstico argentino y en la esfera internacional, donde permanentemente se evidenciaban mensajes que permitían inferir que esta situación podría ocurrir, por lo que no se desarrollaron las previsiones necesarias en un plan que permitiera enfrentar una contingencia de este tipo. Por lo tanto, cualquier acción diplomática de la Corona, ocurrida en los días posteriores a la invasión argentina, fue consecuencia de la improvisación, debido a que

* Mayor (Ejército de Chile). Magíster en Ciencia Política (Pontificia Universidad Católica de Chile) y Magíster en Educación (Universidad Mayor).

1. Academia de Guerra del Ejército de Chile, 2009, "Manual de Historia Militar Universal", p. 312.

no existió, por parte del R.U., ningún proceso de prenegociación donde se pudiese desarrollar la planificación necesaria, que tal como lo señala Lewicki y Litterer, permitiera definir los objetivos a alcanzar como parte del proceso de negociación.² De esta forma, se evidencia que el principal error cometido por la diplomacia británica apunta a no haber desarrollado un buen diagnóstico durante la fase de análisis de la situación (pre-negociación), momento en el cual, dentro del proceso de planificación antes de una negociación, las partes en conflicto deben recopilar el máximo de información, a fin de poder visualizar de la manera más fehaciente, la realidad a enfrentar, a fin de poder proyectar las tácticas de negociación, a partir del diagnóstico descrito.³

Por su parte, Argentina, contrario a la posición británica y teniendo de por medio la iniciativa, desarrolló desde un primer momento, la planificación para la recuperación de las islas, la que se basaba en las dos presunciones básicas ya descritas. Para lograr lo anterior, se dio la misión al ministerio de relaciones exteriores argentino de consolidar su posición en el plano regional e internacional, justificando el derecho irrenunciable argentino sobre las islas. Asimismo, recibió la tarea de fortalecer la alianza con EE. UU., a través del desarrollo de actividades de cooperación militar con ese país en Centroamérica para combatir al comunismo.

A la luz de lo descrito, la actitud del ministerio de relaciones exteriores británico pareciera haber sido víctima de una negligencia incomprensible, mientras que del lado de Argentina, se evidencia una correcta determinación de objetivos, como parte del plan de acción previsto durante el proceso de prenegociación que sí desarrolló este país. Sin embargo, todo lo anterior puede ser explicado, según Salacuse, desde la lógica de cómo negocia el cordero con el león, donde Argentina representa al primero y R.U. se identifica con el segundo. En tal sentido, Salacuse define a la dependencia, asertividad, autonomía y comunidad como elementos indispensables para ser utilizados como tácticas de negociación del cordero,⁴ las cuales, Argentina, considera en

su planificación y pone en práctica en toda su extensión desde el primer momento, al aplicar el concepto de dependencia fortaleciendo la alianza con EE. UU., la asertividad, al buscar apoyo en organismos regionales aduciendo su legítima aspiración sobre las islas, la autonomía, al no dejarse amedrentar por la presión internacional y la comunidad, al buscar el apoyo de los países de la región reclamando el cumplimiento del TIAR.⁵

Las negociaciones con posterioridad a la invasión argentina

A partir de la invasión argentina a las Malvinas/Falklands, la realidad vivida por los actores involucrados en el conflicto cambia, R.U. destituye a lord Carrington como ministro de relaciones exteriores y designa en el cargo a Francis Pym, quien rápidamente reorganiza su equipo de trabajo y desarrolla un apresurado análisis de la situación, asumiendo como base del diagnóstico, la decisión argentina de emplear la fuerza militar para solucionar la controversia por la posesión de las islas. A partir de ese momento, la diplomacia británica, con un plan de acción, fruto de una eficiente nueva prenegociación, inicia una potente ofensiva diplomática para ganar el apoyo internacional, como asimismo dirige especial atención a asegurar el respaldo de EE. UU. a la causa británica, quien hasta ese momento, se había mostrado neutral, aunque muy cercano a Argentina.

Debido a la excesiva confianza de la diplomacia argentina en el buen manejo realizado durante la crisis, el Ministerio del Exterior transandino cedió demasiado espacio al R.U. y por lo mismo perdió la iniciativa, generando que la Corona británica legitimara rápidamente su posición frente a la ONU, OTAN y comunidad europea. Pese a ello, Argentina mantenía aún, el respaldo de la OEA y específicamente de EE. UU., siendo éste el factor gravitante de sus planes, principalmente porque seguía confiando que el presidente Reagan cumpliría sus compromisos.

2. Lewicki, R.J., & Litterer, J.A. Negotiation. Homewood, IL: Irwin, 1985. Capítulo: "Planning and Preparation", p. 55.

3. Salacuse, J.W., The Global Negotiator: Making, Managing, and Mending Deals Around the World in Twenty-first Century. New York: Palgrave Macmillan, 2003. "Appendix A," "The Global Negotiators Checklist".

4. Salacuse, Jeswald W. "How should the lamb Negotiate with the lion? Power in International Negotiations". In Deborah Kolb (Eds.). Negotiation Eclectics: Essays in Memory of Jeffrey Z. Rubin. PON Books, p. 91 y 92.

5. TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca).

Es por esta última razón que las negociaciones entre el R.U. y EE. UU., enfocadas en lograr el apoyo de este último, fueron tan complejas. La diplomacia británica sabía que conseguir el respaldo de Norteamérica era fundamental para sus planes, pero al mismo tiempo, entendía que no sería una tarea fácil. Por tal razón, el equipo de negociación británico se reunió para estudiar con especial atención este problema, identificó claramente que EE. UU. estaba entre la espada y la pared, ya que por un lado tenía una larga tradición de alianza con el R.U., junto a intereses en común, pero también estaba de por medio su credibilidad frente a América Latina y el Caribe, espacios geográficos, donde el comunismo soviético estaba tratando de penetrar hacía tiempo, generando que Norteamérica desarrollara una estrategia de contención formando una fuerte alianza con los países de la región. Con estos antecedentes, el Foreign Office, se enfocó en tratar de romper la alianza de EE. UU. con Argentina, enfatizando en el hecho de convencer a los países de la región que la posesión argentina era ilegítima, ya que este último, había invadido las islas mediante el uso de la fuerza, lo cual, contravenía el derecho internacional y no tenía nada que ver con la alianza generada entre EE. UU. y los países latinoamericanos para enfrentar el comunismo. Del mismo modo, se determinó que el esfuerzo principal de la estrategia de negociación para ganar el apoyo norteamericano, se centraría en convencer a la opinión pública estadounidense, para que ésta presionara al gobierno y así, EE. UU., decidiera definitivamente confirmar el apoyo al R.U.

A partir de ese momento, el embajador británico en EE. UU., sir Nicholas Henderson, jugó un rol principal en esta estrategia, quien llevó adelante una campaña mediática a gran escala en todo el país, con el propósito de situar de lado del R.U. a la sociedad norteamericana. En tal sentido, un funcionario de la embajada británica en Washington mencionaba: "siempre pensamos que el pueblo estaba con nosotros, pero creo que ni un solo instante consideramos segura a la administración".⁶ A los pocos días y luego de lograr poner el problema en la prensa y en la mente de los ciudadanos estadounidenses, las encuestas arrojaban un alto porcentaje de apoyo

a la intervención norteamericana a favor del R.U. A pesar de ello, el presidente Reagan buscó un último intento por descomprimir la tensión y encontrar solución al conflicto, designando a su Secretario de Estado Alexander Haig, para que mediante un puente aéreo diplomático entre R.U. y Argentina, buscara realizar una mediación entre ambos países. No obstante lo anterior y a consecuencia del buen manejo de la diplomacia británica posterior a la invasión argentina, que supo poner las piezas donde debía en el tablero de ajedrez, la Corona tenía la seguridad que Argentina no se retiraría de las Islas y que EE. UU. tendría que apoyar al R.U., cosa que finalmente ocurre, cuando el presidente Reagan, luego que la mencionada mediación fallara, mediante una declaración pública el 30 de abril de 1982, expresara la intención norteamericana de cumplir con la alianza histórica entre el R.U. y su país, junto con poner a disposición de las fuerzas armadas británicas pertrechos militares, inteligencia y todo el apoyo que requiriera Gran Bretaña para llevar adelante la recuperación de las Malvinas/Falklands, además de imponer sanciones económicas a Argentina, en rechazo a la agresión armada desarrollada por el pueblo transandino. Ante esta situación y contando con el respaldo norteamericano, al día siguiente de la declaración del presidente Reagan, la Real Fuerza Aérea británica iniciaba el bombardeo de las islas,⁷ que marcaría el comienzo de la campaña por la recuperación del archipiélago, que alcanzaría su objetivo el 14 de junio de ese año, luego que las tropas argentinas se rindieran en Port Stanley, la capital de las Malvinas/Falklands.

Lecciones aprendidas

- El principal problema, desde el punto de vista de la negociación internacional, radica en el diagnóstico realizado por ambos actores, por una parte el R.U. no consideró probable que Argentina emprendiera una acción bélica en su contra para invadir las islas Malvinas/Falklands, y luego Argentina se confió en el apoyo de EE. UU.
- A pesar de todo lo anterior, y asumiendo los errores de la diplomacia británica y

6. Equipo de Sunday Times, 1983. "La Guerra de las Malvinas". Ed. Argos, p. 126.
7. Balza, Martín. 2003. "Malvinas, gesta e incompetencia". Ed. Atlántida, p.79.

los aciertos de Argentina, luego de la ejecución de la invasión transandina a las Malvinas/Falklands, los británicos tuvieron presente algo que Michael Watkins y Susan Rosegrant, en su estudio sobre las negociaciones entre EE. UU. y Corea del Norte por la no proliferación de armas nucleares, dejan en claro al momento de referirse a las alianzas: “la coalición más robusta se funda en una combinación de compartir intereses sustantivos y una larga relación de apoyo mutuo. Las coaliciones más débiles se dan por conveniencia y oportunismo sin una base sólida. Estas son las más vulnerables a las tácticas de dividir y conquistar”.⁸ El concepto anterior constituye el punto de inicio de la prenegociación de la diplomacia británica y refleja como se estructuró su estrategia de negociación con EE. UU., basada en la histórica alianza entre ambos países.

- Por otra parte, queda de manifiesto el rol gravitante de la diplomacia en el desarrollo de un conflicto y la importancia que tiene el hecho de mantenerse coordinado

permanentemente con el campo de acción de la defensa.

- Finalmente, con los antecedentes expuestos, se evidencia, que es posible confirmar que las dificultades vividas por la diplomacia británica para lograr el apoyo de EE. UU. en función de la recuperación de las islas Malvinas/Falklands, con posterioridad a la invasión transandina, se debió a una deficiente prenegociación de la diplomacia británica durante la fase de crisis, específicamente a los errores cometidos durante el proceso de planificación del ministerio de relaciones exteriores, desarrollado con anterioridad a la fecha de invasión argentina, como asimismo, a los aciertos demostrados por la diplomacia argentina durante el mismo período, cosa que se revierte, una vez que el R.U., reconoce los errores cometidos y diseña una nueva estrategia para enfrentar el conflicto en el plano internacional y al mismo tiempo asegurar el respaldo de EE. UU., necesario para llevar adelante la recuperación del archipiélago.

BIBLIOGRAFÍA

1. Academia de Guerra del Ejército de Chile, 2009, “Manual de Historia Militar Universal”, Santiago, Chile.
2. Balza, Martín. 2003. “Malvinas, gesta e incompetencia”. Ed. Atlantida. P. Buenos Aires, Argentina.
3. Equipo de Sunday Times, 1983. “La Guerra de las Malvinas”. Ed. Argos. Madrid, España.
4. Lewicki, R.J., & Litterer, J.A. Negotiation. Homewood, IL: Irwin, 1985. Capítulo: “Planning and Preparation”.
5. Rattenbach, Benjamín. 1988 “Informe Rattenbach. El drama de Malvinas”, Ed. Espartaco. Buenos Aires, Argentina.
6. Salacuse, J.W., *The Global Negotiator: Making, Managing, and Mending Deals Around the World in Twenty-first Century*. New York: Palgrave Macmillan, 2003. “Appendix A, “The Global Negotiators Checklist”.
7. Salacuse, Jeswald W. “How should the lamb Negotiate with the lion? Power in International Negotiations”. In Deborah Kolb (Eds.). *Negotiation Eclectics: Essays in Memory of Jeffrey Z. Rubin*. PON Books.
8. Watkins, Michael y Rosegrant, Susan, “Breakthrough International Negotiation, How Great Negotiators Transformed The World`s Thoughtest Post-Cold War Conflicts”.
9. Woodward, Sandy. 2002. “Experiencias del Conflicto del Atlántico Sur”. Traducción de la Academia de Guerra Naval. Valparaíso, Chile.

8. Watkins, Michael y Rosegrant, Susan, “Breakthrough International Negotiation, How Great Negotiators Transformed The World`s Thoughtest Post-Cold War Conflicts”, Capítulo 2, p. 25.